



# México todavía no ofrece el tratamiento óptimo contra la hepatitis B

Leonardo Bastida Aguilar

**C**áncer hepático o cirrosis—empequeñecimiento del hígado con pérdida de sus funciones— pueden ser las consecuencias de la hepatitis B no atendida a tiempo o mal tratada médicamente, situación que pone en riesgo la vida del paciente y de personas cercanas a él, ya que el virus de la hepatitis B (VHB) es transmisible mediante fluidos, por contacto sexual, transfusión de sangre o de madre a hijo vía perinatal, explicó Luciano Zylberberg, presidente del Consejo Nacional Empresarial sobre Sida (Conaes).

De acuerdo con un estudio realizado por el Departamento de Sanidad de Wyoming, Estados Unidos, entre 15 y 20 por ciento de los pacientes con VHB murieron a causa de enfermedades del hígado graves. Cifras de la Organización Mundial de la Salud indican que en el mundo se han infectado de VHB 2 mil millones de personas, de las cuales 350 millones desarrollaron la enfermedad de manera crónica, y 600 mil mueren al año por consecuencias graves de esta enfermedad.

En el caso de México, la Fundación Mexicana para la Salud Hepática (Fundhepa) reporta que 10 por ciento de los pacientes detectados con VHB no logra eliminar el virus de manera natural (hepatitis B aguda), por lo cual se convierte en crónica y si no es tratada con fármacos, deriva en males crónicos de hígado, los cuales son asintomáticos y pueden producir la muerte del individuo.

El estudio *Prevalencia en México de la infección y el estado de portador de la hepatitis B en adultos*, elaborado por José Luis Valdespino, del Instituto Nacional de Salud Pública, reveló que en el país, alrededor de 1.7 millones de personas han padecido al enfermedad, un aproximado de 107 mil mexicanos viven con el virus, y la prevalencia nacional es del 0.21 por ciento.

Al respecto, Zylberberg, indicó que la cifra de entre 100 mil a 200 mil personas en México con hepatitis B es un subesti-

mado porque las autoridades sanitarias no llevan un registro de las hepatitis, debido a que no son detectadas como tales sino, en la mayoría de los casos, cuando han causado complicaciones como el cáncer de hígado.

El también organizador de la campaña *ABCDEducando*, la cual tiene como finalidad difundir la importancia de la detección de los virus de la hepatitis, aseguró que la cirrosis es la quinta causa de muerte en México, “y desafortunadamente siempre se le ha asociado con el alcoholismo”, pero la realidad es que en muchos casos es resultado de una hepatitis B no cuidada.

Añadió que actualmente en el mercado existen medicamentos que pueden tratar el malestar mediante la disminución de VHB en el organismo, para así evitar daños crónicos en el hígado. Estos fármacos son adefovir y entecavir.

En el caso del entecavir (Baraclude), estudios realizados por Hugo Cheinquer, de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul de Porto Alegre, Brasil, indicaron que 91 por ciento de los pacientes con VHB lograron reducir el número de virus en su cuerpo a menos de 300 por mililitro de sangre. Las conclusiones de la investigación realizada en 108 pacientes durante cuatro años mostraron que sólo 12 por ciento padeció efectos secundarios, mientras que uno desarrolló resistencia al tratamiento.

Otro estudio realizado por James Fung, de la Universidad de Hong Kong, publicado en abril en la revista *Hepatology* de la Asociación Americana para el Estudio de Enfermedades Hepáticas, arrojó que el 100 por ciento de los pacientes monitoreados por dos años que toman entecavir presentaron un estado serológico indetectable.

Sin embargo, en México, explicó Zylberberg, este medicamento sólo está incluido en el cuadro básico del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, mientras que el Instituto Mexicano del Seguro Social

y el Seguro Popular no lo proporcionan a sus pacientes con VHB. En el caso de este último, la hepatitis B no está incluida dentro de la lista de padecimientos a tratar. Para el presidente de Conaes, este es un “hecho grave”, ya que por falta de tratamiento, las personas desarrollan males crónicos que son “más costosos” para los servicios de salud y “mortales” para quienes los padecen.

